

# Alamar / La chica del dragón tatuado\*

MARU ROCHA



EPICENTRE FILMS présente une production MANTARRAYA PRODUCCIONES et SCALAKARMA - ALAMAR - (TO THE SEA) un film de PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO avec JORGE MACHADO, ROBERTA PALOMBINI, NATAN MACHADO PALOMBINI, NESTOR MARÍN - Producteur Exécutif MANUEL CARRANZA - Scénario et Réalisation PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO - Directeur de la Photographie PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO Image son-musique DAVID TORRES, ALEJO ZABE - Son MANUEL CARRANZA Montage PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO - Montage ROQUELO ROMERO, EMANUEL ROMERO - Montage DIEGO BELLIQUE, VÍCTOR ESCOBARZI Produit par JARIBE ROMÁNDA et PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO avec le soutien de LA RÉSERVE NATURELLE DE BANCO OHNCHORRO, L'INSTITUT MEXICAIN DU CINÉMA (IMCINE), RAZONATURA, LIVERPOOL, QUALITAS Ventes Internationales MK2 - Une distribution EPICENTRE FILMS

EPICENTRE FILMS présente une production MANTARRAYA PRODUCCIONES et SCALAKARMA - ALAMAR - (TO THE SEA) un film de PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO avec JORGE MACHADO, ROBERTA PALOMBINI, NATAN MACHADO PALOMBINI, NESTOR MARÍN - Producteur Exécutif MANUEL CARRANZA - Scénario et Réalisation PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO - Directeur de la Photographie PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO Image son-musique DAVID TORRES, ALEJO ZABE - Son MANUEL CARRANZA Montage PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO - Montage ROQUELO ROMERO, EMANUEL ROMERO - Montage DIEGO BELLIQUE, VÍCTOR ESCOBARZI Produit par JARIBE ROMÁNDA et PEDRO GONZÁLEZ-RUBIO avec le soutien de LA RÉSERVE NATURELLE DE BANCO OHNCHORRO, L'INSTITUT MEXICAIN DU CINÉMA (IMCINE), RAZONATURA, LIVERPOOL, QUALITAS Ventes Internationales MK2 - Une distribution EPICENTRE FILMS

Logo: [www.epicentrefilms.com](http://www.epicentrefilms.com)

Pedro González-Rubio es un cineasta intimista, muy sensible, de los que se comprometen con causas sociales y —en este caso— hasta ambientales. *Alamar* (México, 2010) es una cinta hermosa, muy pura, despojada completamente de artificios de cualquier índole, desde la propia historia hasta los elementos con que fue realizada. El mismo González-Rubio escribió el guión y la produjo (aunque también lo apoyaron IMCINE y una cadena comercial); asimismo, él hizo la fotografía, que es impresionante, espléndida (en especial los parajes subacuáticos, bellísimos).

La historia y la ambientación del ecosistema es lo que definitivamente nos arropa en sus apenas 80 minutos de duración. Los personajes no son actores, sino personas reales que están viviendo su propia vida en un momento clave, una separación paterno-filial: Jorge Machado Castro (un hombre de raza maya) y Roberta Palombini (una mujer italiana) conciben un hijo, Natan Machado Palombini que, al momento de fraguar la cinta, tiene seis años. Sin embargo, las irreconciliables diferencias culturales obligan a la pareja a separarse. Roberta se llevará a Natan a Italia y Jorge, antes de que eso suceda, decide hacer un viaje con su hijo, una estancia y travesía al mar, a la mar, para que conozca el medio donde él se ha desenvuelto y lo guarde en su memoria. Esta historia es semejante, aunque invertida, a *La princesa Masai* (Hermine Huntgeburth, Alemania, 2006); en el caso de *Alamar* es la visión del padre.



Si esto es ya de por sí conmovedor, se añade a ello la propia historia del abuelo “Matraca”, Néstor Marín, quien pone un toque aún más emotivo y de amplio sentido de reflexión, por la sencillez y armonía en la que vive como pescador en la zona de “Banco Chinchorro”, la barrera de arrecifes de coral más grande de México (y la segunda mayor del mundo), ubicada en Quintana Roo. Su hábitat es sólo el mar: vive en él y de él en su casa-palafito, lejos de ruidos, distracciones banales, de los medios de “comunicación” y las tecnologías (tv, teléfonos, computadoras, internet, etc.).



“Matraca” vive en una perfecta armonía paradisíaca casi robinsoniana en la que no pide más, sólo lo indispensable para comer, de lo que el mar generosamente le da. Vive feliz ahí, sonríe, platica y muestra sus técnicas y saberes de pesca (“si no tienes paciencia, no eres pescador”). Su franqueza, alegría, naturalidad y una especie de inocencia primigenia nos cautivan porque los demás estamos inmersos en el “ruido” que la posmodernidad nos depara y hasta avasalla; hemos perdido mucho de esa edénica vitalidad, de ese candor, gracia y entusiasmo que él muestra serenamente, sin importar los poquísimos recursos que tiene en su pequeña casa. Eso sí, acompañado cotidianamente nada menos que de la inmensidad del mar que, además de alimentarlo, le provee un inigualable regocijo visual permanente.

A este casi salvaje y precioso entorno es a donde Jorge lleva a Natan, para que aprenda y goce los momentos que aún les quedan como padre e hijo antes de separarse: una pequeña odisea personal. Ahí, en esa bellísima reserva vemos la fauna más increíble, con la que los pescadores habitualmente se relacionan con naturalidad y respeto (tijeretas, cocodrilos, garzas, mantarrayas, barracudas, langostas, pargos, etc.).

*Alamar* ha ganado más de 15 premios en festivales de varias partes del mundo; pero, desafortunadamente, con escasas copias a nivel comercial en México. Al momento de escribir estas líneas, se exhibe únicamente en una sala de cine de Colima.



Imposible no hacer las correspondientes comparaciones entre *La chica del dragón tatuado* (David Fincher, EU, 2011) y *Los hombres que no amaban a las mujeres* (Niels Arden Oplev, Suecia, 2009); (comentada en *Cinefilia*, octubre de 2010). Añádase a ello, el contraste y cotejo con la verdadera historia del genial y tristemente desaparecido Stieg Larsson, cuyo título original debería haber sido “Los hombres que odian a las mujeres” (los editores decidieron matizarlo con ese eufemístico “no amaban”). Sería algo así como un divertimento del tipo “encuentre las diferencias entre...”, en virtud de que las dos cintas discrepan en varios puntos respecto de la novela. Aunque la versión sueca es la que más se apega a la trilogía larssoniana.

Conocido es que los yanquis no ven películas con subtítulos, de ahí que cuando avizoran que habrá taquillazo con alguna historia cinematográfica en otros países, optan por comprar los derechos de autor para hacer su propia versión. En este caso, Fincher era el cineasta ideal para trabajar con una historia tan fuerte, sórdida pero altamente atractiva —por la temática novela negra gótico-posmo-ciber-punk— como lo es la trama de Larsson.

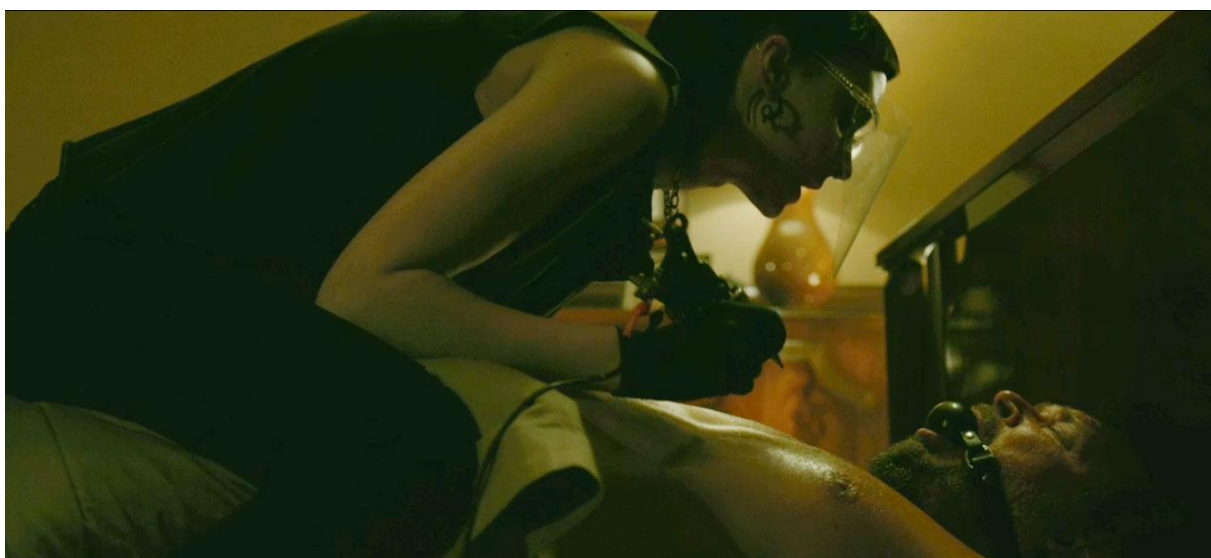
Fincher logra convencernos de su perfeccionismo y meticulosa adaptación, aunque comete algunos “pecadillos” (indiscreciones) tipo Hollywood en los que nos da pistas de lo que sucederá con demasiada previsibilidad, no sólo en la secuencia de la propia película, sino adelantándose también a la siguiente parte de la trilogía (*La chica que soñaba...*), cuestión que en la sueca no sucede ni por asomo, lo cual se agradece aún más: la sorpresa es necesaria y gratificante tanto para lectores como espectadores. Incluso, hasta un segmento del final modificaron, quizás para no gastar más en la producción.



Por otra parte, vale decir que respetaron la ambientación, ya que fue rodada en Suecia y otros sitios de Europa. En cuanto a los actores: pese a los increíbles esfuerzos y extraordinaria caracterización de Rooney Mara como Lisbeth Salander (verdaderamente admirable su transformación en esta versión yanqui) es mucho mejor la sueca Noomi Rapace: más imperturbable, más auténtica, más veloz, con mayora fuerza y presencia actoral, más ruda y violenta... ¡más Salander! Hay algo en Mara que la delata como forzada o impostada en su interpretación. Rapace se ha ganado ya un sitio especial en el mundo del celuloide, gracias a esa perfecta interpretación de la trilogía (obtuvo un papel importante al lado de Robert Downey Jr. en la 2ª. parte de *Sherlock Holmes* y de seguro continuará cosechando éxitos).

En cuanto a Daniel Craig sí es más compatible con el Mikel Blomkvist de Larsson; ambos, tanto el actor sueco Mikael Nyqvist como Craig lucen coherentes como el periodista insobornable que denuncia atrocidades financieras de compañías internacionales y otras “lindezas”, en la revista “Millenium”. Hubiera sido más convincente un híbrido en el que participaran Craig y Rapace. Habría sido un atractívísimo dueto explosivo.

Aparecen también en la versión yanqui dos excelentes actores de gran peso histriónico: el veterano y célebre Christopher Plummer (el patriarca Henrik Vanger) y el sueco Stellan Skarsgard (el villano Martin Vanger). Su participación es de calidad, indiscutiblemente.



Con todo y lo criticable de algunos puntos, *La chica del dragón...* es una muy buena cinta (y en verdad un largometraje, dura 160 minutos bastante bien empleados) que está nominada a cinco oscars para la próxima entrega 2012: mejor actriz, fotografía, edición, sonido y edición de sonido.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en *El Comentario Semanal* (lunes 30 de enero de 2012).